

Biden presiona a Israel

Fernando Mora¹

Por primera vez, Estados Unidos quiere pedir al Consejo de Seguridad de la ONU un alto el fuego. El gobierno de Biden se opone a una ofensiva israelí en el sur del enclave palestino, pero sigue mostrándose reacio a tomar medidas para frenar a su aliado.

Palabras, más palabras, pero agudizándolas, la administración Biden espera acabar frenando al gobierno de Benyamin Netanyahu. El primer ministro israelí está decidido a lanzar una ofensiva contra Rafah, en el sur de la Franja de Gaza. 1,4 millones de palestinos se han refugiado allí tras cinco meses de guerra devastadora, y el riesgo de hambruna aumenta en el enclave palestino. El presidente demócrata Joe Biden se opone a tal ofensiva y amenaza con tomar medidas de represalia contra el gobierno israelí si hace caso omiso de sus advertencias.

Antes de que eso ocurra, Washington quiere pedir un alto el fuego en la ONU. Es la primera vez desde la masacre de Hamás en Israel el 7 de octubre. El Secretario de Estado, Antony Blinken, de visita en Oriente Próximo por sexta vez desde octubre, hizo el anuncio desde Arabia Saudí en una entrevista con el diario Al-Hadath. La diplomacia estadounidense ha compartido un proyecto de resolución con el Consejo de Seguridad de la ONU en el que se pide un "alto el fuego inmediato vinculado a la liberación de los rehenes", en palabras de Antony Blinken.

El texto estadounidense competirá con otra resolución presentada por los diez países, que no tienen un puesto permanente en el órgano de la ONU y que no tienen derecho de veto, a diferencia de las grandes potencias. Este segundo proyecto afirma más directamente la necesidad de un alto el fuego para evitar una catástrofe humanitaria y pide también la liberación de los rehenes. París también ha anunciado que está trabajando en su propio texto. La votación tendrá lugar hoy en Nueva York.

Estados Unidos siempre ha vetado la petición de alto el fuego en la ONU para, en su opinión, no poner en peligro las negociaciones para la liberación de los rehenes israelíes y extranjeros retenidos por Hamás en Gaza. Prosiguen las conversaciones entre Israel y Hamás, a través de Egipto y Qatar, para alcanzar un acuerdo que evite una prolongación de la ofensiva israelí en Gaza. El jefe de la diplomacia estadounidense cree que las posturas se están "acercando", pero sigue señalando ciertas exigencias de Hamás como obstáculos para un acuerdo.

En una transcripción de la entrevista con el diario saudí compartida por el Departamento de Estado, Antony Blinken considera ahora que la adopción de la resolución estadounidense enviaría un "mensaje firme" en favor de un acuerdo de alto el fuego. "Aportaría un alivio inmediato al sufrimiento de la población de Gaza. Permitiría una extensión mucho mayor

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes. Diecinueve meses en Israel-Palestina.

de la ayuda humanitaria y crearía las condiciones para un alto el fuego duradero y sólido, que también es nuestro deseo”, detalló Antony Blinken. Pero la postura de Estados Unidos no ha cambiado en lo fundamental. “Por supuesto que apoyamos a Israel y su derecho a defenderse, a asegurarse de que el 7 de octubre nunca se repita”, dijo el jefe de la diplomacia estadounidense.

La administración Biden sigue caminando sobre una fina línea política. Intenta apaciguar al ala izquierda del Partido Demócrata, indignada por su apoyo incondicional a Israel y que amenaza con no apoyar al Presidente en las elecciones presidenciales del 5 de noviembre. Pero la Casa Blanca tampoco quiere alienar a los partidarios de Israel. Según una encuesta de Gallup realizada en febrero, el 58% de los estadounidenses sigue apoyando al Estado judío. Desde el 7 de octubre de 2023, sin embargo, el apoyo se ha erosionado en diez puntos, y esta erosión es casi tres veces más pronunciada entre los jóvenes.

Este es también el contexto en el que debe leerse el reciente discurso de Chuck Schumer, líder de los demócratas en el Senado. La semana pasada, en la cámara alta, el representante político judío más importante de Estados Unidos lanzó un ataque sin cuartel contra el primer ministro israelí, Benyamin Netanyahu. Pidió elecciones en Israel para sustituir al político, al que considera un obstáculo para la creación de un Estado palestino, “la única solución realista y duradera”.

El Presidente Joe Biden saludó un “buen discurso” que le dio más margen para criticar a su aliado. Pero Benyamin Netanyahu descendió a la arena política estadounidense, denunciando en la CNN injerencias en los asuntos internos de Israel. El Primer Ministro, que creció y estudió en Estados Unidos, conoce perfectamente el funcionamiento de la política estadounidense y puede contar con el apoyo incondicional de los republicanos. Reaccionando al discurso de Chuck Schumer, Donald Trump dijo el lunes que los judíos que votaban a los demócratas estaban motivados por “el odio a su religión y a Israel”.

“Hasta ahora, el presidente Joe Biden ha adoptado una política agresiva pasiva hacia Israel, utilizando palabras fuertes, pero sin hacerle pagar por sus acciones”, analizaba Aaron David Miller, investigador de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, en un artículo publicado en la web de la CNN el pasado domingo. La administración demócrata es reacia a suspender o poner condiciones a la ayuda militar y financiera a Israel. Este antiguo analista especializado en Oriente Medio dentro del gobierno estadounidense de 1978 a 2003 recuerda un precedente. En 1992, el Presidente George Bush suspendió un préstamo de 10.000 millones de dólares en protesta por los asentamientos en Cisjordania. El préstamo se desbloqueó tras la victoria electoral del líder laborista israelí Yitzhak Rabin, que al año siguiente firmó los Acuerdos de Paz de Oslo.

Desde un punto de vista geopolítico, es interesante ver que el pequeño Estado de Israel se invita y tiene un gran impacto en las próximas elecciones presidenciales estadounidenses

mientras Ucrania no llama la misma pasión. Por tanto, la crisis humanitaria que viven los palestinos y los ucranianos es terrible y de no comparar.

Bogotá, 22.03.2024.